

La política a ras de suelo

**Politización popular y cotidiana
en la Europa contemporánea**

Carlos Hernández Quero y Álvaro París (eds.)



LA POLÍTICA A RAS DE SUELO

CARLOS HERNÁNDEZ QUERO
ÁLVARO PARÍS
(eds.)

LA POLÍTICA A RAS DE SUELO
*Politización popular y cotidiana
en la Europa contemporánea*

GRANADA, 2023

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Esta obra ha sido posible gracias a la concesión de un proyecto de investigación dentro del Plan Nacional de I+D dentro del Programa estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+I, financiado por el del Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y la Unión Europea -Fondo Europeo de Desarrollo Regional, bajo el título «*La sociedad urbana en España, 1860-1983. De los ensanches a las áreas metropolitanas, cambio social y modernización. Proyecto Coordinado*», PGC2018-096461-B-C41»



UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de
Desarrollo Regional

Fotografía de portada:

Josep Lluís Pellicer i Fenyé, 1868. *Proclamació de la Junta Revolucionària a la Casa de la Ciutat de Barcelona* (1900), Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Fons Gràfics. Reg. 24823

Diseño de cubierta y maquetación:
Natalia Arnedo

© Los autores

© Editorial Comares, 2023
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares/>

ISBN: 978-84-1369-266-1 • Depósito Legal: Gr. 1367/2023

Fotocomposición y encuadernación: COMARES

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	IX
<i>Carlos Hernández Quero y Álvaro París</i>	

PRIMERA PARTE

POLITIZACIONES POPULARES EN EL SIGLO XIX: ENTRE REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN

CAP. I.—LIBERALISMO POPULAR Y MILICIA. EL BATALLÓN «DE LA BLUSA» Y EL DE LOS ZAPADORES-BOMBEROS (BARCELONA, 1835-1837)	1
<i>Jordi Roca Vernet</i>	
I. INTRODUCCIÓN	3
II. BIENIO REVOLUCIONARIO (1835-1837). LA GÉNESIS DE LOS BATALLONES POPULARES	8
III. LOS REGLAMENTOS Y LAS BAJAS EN LOS BATALLONES POPULARES	18
IV. DISCURSO Y ACCIÓN POLÍTICA DEL LIBERALISMO POPULAR EN LA MILICIA	23
V. LA CULTURA LIBERAL PROGRESISTA Y LOS BATALLONES POPULARES	28
VI. CONCLUSIONES	31
CAP. II.—OPRESIÓN Y RESISTENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA DIFERENTE. EL CASO DE LA ARTICULACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL (BARCELONA, 1833-1843)	33
<i>Jesús de Felipe Redondo</i>	
I. CONDICIONES MATERIALES Y ASOCIACIONES OBRERAS EN BARCELONA EN TORNO A 1840	35
II. OPRESIÓN	38
III. EL SUJETO OPRIMIDO	41
IV. LA EXPLICACIÓN HISTÓRICA DE LA EXPERIENCIA DE EXPLOTACIÓN	44
V. LA APLICACIÓN DE LA NOCIÓN DE NATURALEZA HUMANA	46
VI. CONCLUSIONES	50
CAP. III.—ANTILIBERALISMO POPULAR Y PROTESTAS DEL PAN EN EL MADRID ABSOLUTISTA (1823-1833)	53
<i>Álvaro París</i>	
I. LAS LÓGICAS DEL REALISMO POPULAR	55
II. AGITACIÓN Y RUMORES	58
III. LOS RESPONSABLES	59

IV. LOS NEGROS.	61
V. REPERTORIOS.	65
VI. EL REY PROTECTOR.	66
VII. LOS VOLUNTARIOS REALISTAS.	67
VIII. CONCLUSIÓN.	68

CAP. IV.—¿ZOMIA EN LOS PIRINEOS? UNA RELECTURA DE LA POLITIZACIÓN POPULAR EN EL PAÍS VASCO EN EL SIGLO XIX.	71
---	----

Alexandre Dupont

I. EL ARTE DE NO SER GOBERNADO DEMASIADO. PENSAR LA POLITIZACIÓN PIRENAICA A LARGO PLAZO.	73
1. ¿Qué Zomia para los Pirineos?	73
2. Mantener a raya al Estado.	75
3. ¿Identidad pirenaica o politización de los márgenes?	78
II. GUERRAS CARLISTAS Y ECONOMÍA MORAL: LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN EL PAÍS VASCO.	79
1. Posición del problema: el carlismo y la disidencia pirenaica.	79
2. Una propuesta interpretativa.	81
3. Formas de politización.	85
III. CONCLUSIONES.	87

SEGUNDA PARTE

LA CRISIS DE LA CIUDAD LIBERAL: REPERTORIOS, ESPACIOS Y CONFLICTOS URBANOS

CAP. V.—EL MOTÍN DE 1918 ¿OBRERAS O «REVOLTOSAS»?	93
---	----

Juanjo Romero Marín

I. EL MOTÍN DE SUBSISTENCIAS.	94
II. EL MOTÍN DE 1918.	99
III. CONCLUSIONES.	111

CAP. VI.—EL PELIGRO OBRERO. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA POLÍTICA REVOLUCIONARIA EN LOS SUBURBIOS DE MADRID (1880-1930).	113
--	-----

Carlos Hernández Quero

I. LOS SUBURBIOS: UN DESAFÍO A LA CIUDAD LIBERAL.	113
II. SUBURBIOS Y REVOLUCIÓN. UN BINOMIO INSEPARABLE.	116
III. IDENTIDAD FRONTERIZA.	123
IV. AUTONOMÍA VECINAL Y AYUDA MUTUA.	125
V. HOMOGENEIDAD PROLETARIA Y HORIZONTALIDAD.	127
VI. VIDA CALLEJERA Y RECHAZO DE LA AUTORIDAD.	130
VII. EXCLUSIVISMO SOCIAL Y POLÍTICO.	133
VIII. CONCLUSIONES.	136

CAP. VII.—A VUELTAS CON LOS RESIDUOS DE LO URBANO: FERMENTOS DE UN CONFLICTO AMBIENTAL EN EL BARRIO DE BENIMACLET (VALÈNCIA, 1930-1936).	137
--	-----

Jorge Ramón Ros

I. INTRODUCCIÓN.	137
II. VALÈNCIA REVUELTA TRAS LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.	139
III. EL VERTEDERO MUNICIPAL Y LAS CÁMARAS BECCARI: CORRUPCIÓN AMBIENTAL DEL CRECIMIENTO URBANO (1927-1931).	143
IV. LA ESCALADA DEL CONFLICTO: ACUSACIONES DE CORRUPCIÓN POLÍTICA (1932-1936).	150
V. CONCLUSIONES.	155

CAP. VIII.—‘ESO SERÁ SI YO QUIERO’. CONFLICTOS FAMILIARES EN TORNO AL NOVIAZGO Y LA SEXUALIDAD EN LOS BARRIOS POPULARES MADRILEÑOS (1918-1936).....	157
---	-----

Cristina de Pedro

I. INTRODUCCIÓN.....	157
II. LA AFRENTA DE OBDULIA DE LA RUBIA.....	161
III. RIÑAS Y DISPUTAS POR LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.....	163
IV. LA SUPERVISIÓN DEL NOVIAZGO Y LA CONDUCTA SEXUAL.....	169
V. CONCLUSIONES.....	173

TERCERA PARTE

LÍDERES, MEDIADORES Y RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES

CAP. IX.—LÍDERES Y REYES DEL PUEBLO. CONSTRUIR LA AUTORIDAD A RAS DE SUELO DURANTE LA REVOLUCIÓN (REINO DE LAS DOS SICILIAS Y ESPAÑA, 1848).....	177
--	-----

Pierre-Marie Delpu

I. PERCEPCIONES POPULARES DE LA AUTORIDAD.....	179
II. LAS FORMAS DE LA LEGITIMACIÓN.....	183
III. LA CONSTRUCCIÓN DE PODERES DISIDENTES: EL CASO DEL REINO DE LAS DOS SICILIAS.....	186

CAP. X.—RECOGIDAS DE FIRMAS. PRÁCTICAS Y MARCOS INTERPRETATIVOS EN EUROPA, SIGLOS XVII-XIX.....	191
---	-----

Diego Palacios Cerezas

I. LO QUE VALEN LAS FIRMAS.....	191
II. VOX POPULI VOX DEI.....	194
III. ESPONTANEIDAD.....	196
IV. FALSIFICACIÓN.....	198
V. DEFERENCIA Y EMBARAZO.....	201
VI. TOMAR LA VOZ DE PUEBLO.....	205
VII. CONCLUSIONES.....	209

CAP. XI.—EL SOCIALISMO EN LOS BARRIOS ALTOS DE BILBAO. HACIA LA CREACIÓN DE UN CUERPO ELECTORAL PROPIO DESDE LA CONEXIÓN CON LOS INTERESES PRIMARIOS DE UN VECINDARIO OBRERO (1891-1901).....	211
---	-----

Santiago de Miguel Salanova

I. INTRODUCCIÓN.....	211
II. LOS BARRIOS ALTOS EN EL DESPEGUE URBANO DE BILBAO.....	212
III. SIGNIFICACIÓN Y TIPOLOGÍAS DE LAS LUCHAS VECINALES DE LOS BARRIOS ALTOS AL CALOR DEL DESPEGUE URBANO DE BILBAO.....	216
IV. RESPONDIENDO AL VECINDARIO EN PRO DE LA ARTICULACIÓN DE UN SÓLIDO APOYO SOCIAL.....	225

EPÍLOGO.....	233
--------------	-----

Pedro Rújula

INTRODUCCIÓN

Carlos Hernández Quero y Álvaro París

La historia política ha experimentado en España una intensa renovación en los últimos tiempos. Impulsada por el aliento que llegaba de Francia —con la nueva historia política de Berstein o Sirinelli¹—, por los vientos de cambio que soplaban desde Gran Bretaña —con la revisión post-estructuralista de la historia social²— y por los análisis sobre la Revolución francesa que desde el ámbito estadounidense hicieron autores como Hunt o Baker³, la historia de las culturas políticas ha ido paulatinamente llenando el espacio que antaño ocupaba la tradicional historia política, en una evolución que ha sido recibida con entusiasmo en la profesión.

Estas transformaciones han provocado también cambios en las fuentes y métodos empleados por los historiadores de la política en España. El estudio de los manifiestos, textos doctrinales y programas ha ido dando paso, de forma cauta pero progresiva, al análisis de símbolos, rituales, imágenes, metáforas, canciones o lenguajes, herramientas

¹ BERSTEIN, Serge, «L'historien et la culture politique», *Vingtième siècle*, 35, (1992), pp. 67-77; ÍD, «La cultura política», en *Para una historia cultural*, RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean François (eds.), México, Taurus, 1997, pp. 389-407; SIRINELLI, Jean François, «El retorno de lo político», *Historia Contemporánea*, 9 (1993), pp. 25-36.

² JONES, Gareth Stedman, *Languages of Class. Studies in English Working Class, 1832-1982*, Cambridge, CUP, 1983; SEWELL, William H., *Work and revolution in France. The language of labor from the old regime to 1848*, Cambridge, CUP, 1980; JOYCE, Patrick, *Visions of the People. Industrial England and the Question of Class, c. 1848- 1914*, Cambridge, CUP, 1991; ÍD, *Democratic Subjects. The Self and the Social in Nineteenth-Century England*, Cambridge, CUP, 1994; VERNON, James, *Politics and the People. A Study in English Political Culture, c. 1815-1867*, Cambridge, CUP, 1993.

³ HUNT, Lynn, *Politics, culture and class in the French Revolution*, Berkeley, UCP, 1984; BAKER, Keith Michael, *Inventing the French Revolution. Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century*, Cambridge, CUP, 1990.

hasta entonces infravaloradas por la historiografía, pero cruciales en la popularización y diseminación de ideas, principios y valores.

De esta forma, se ha producido un ensanchamiento de los clásicos objetos de estudio de la disciplina y se ha vertido una atención cada vez más pormenorizada sobre áreas de conocimiento escasamente transitadas con anterioridad. El resultado es conocido: la historia de las culturas políticas ha permitido tener un fresco más completo sobre el proceso de construcción de identidades y subjetividades políticas en los siglos XIX y XX, cuando todo en el universo político estaba tambaleándose, redefiniéndose o inventándose.

Merced al amplio desarrollo de esta nueva rama de estudios, conocemos con detalle los productos culturales puestos en circulación por la vanguardia de cada familia política: dirigentes, periodistas, intelectuales, propagandistas. También el conjunto de visiones, relatos y representaciones que cada corriente tenía sobre el pasado, las relaciones sociales o la nación, y cómo ello permitía a los ciudadanos orientarse en el complejo mapa de la política. Se ha avanzado, igualmente, en el análisis del léxico que cimentaba los discursos de las distintas familias o facciones políticas y en su capacidad para crear o delimitar fronteras simbólicas que luego se volvieron duraderas⁴.

No obstante, la historia de las culturas políticas no ha florecido en todos los campos por igual. La preferencia por analizar los discursos, por ejemplo, ha derivado en un cierto olvido de las prácticas sociales, entendidas en ocasiones como resultado o consecuencia lógica de los conceptos vertidos en los mítines, en la prensa o en las intervenciones parlamentarias. El estudio de los escritos, catecismos políticos y recursos simbólicos puestos en circulación por una constelación más o menos reducida de autores resulta insuficiente para abordar la construcción colectiva de sentidos y marcos de interpretación de la realidad. ¿Cómo se transmitían esos materiales? ¿Con qué prácticas y estilos? ¿Llegaban a sus teóricos destinatarios? Si así sucedía, ¿cómo eran recibidos? ¿Solo cabía una única lectura de los mismos? ¿Cómo interactuaban estos elementos con las vivencias y sensibilidades de un determinado entorno social, estrato de edad, género, etc.? ¿Y con los otros referentes que la gente pudiera tener a su alcance? ¿Por

⁴ Debido a la extensa producción sobre culturas políticas, citamos solo obras colectivas: CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997; SUÁREZ CORTINA, Manuel (coord.), *La redención del pueblo. La cultura progresista en la España liberal*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006; CANAL, Jordi y MORENO LUZÓN, Javier (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, CEPC, 2010; PÉREZ LEDESMA, Manuel y SIERRA, María (eds.), *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, IFC, 2010; RÚJULA, Pedro y CANAL, Jordi (coords.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, IFC-Marcial Pons, 2011; GARCÍA MONERRIS, Encarnación; MORENO, Mónica y MARCUELLO, Juan Ignacio (eds.), *Culturas políticas monárquicas en la España liberal. Discursos, representaciones y prácticas (1808-1902)*, Valencia, PUV, 2013; PÉREZ LEDESMA, Manuel y SAZ, Ismael (eds.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, 6 volúmenes, Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-PUZ, 2014-2016; CAGIAO, Jorge (coord.), *Desde los márgenes. Culturas políticas de izquierda en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2018.

qué algunos de sus receptores los asumían y otros los rechazaban? Por motivos ligados a la naturaleza de las fuentes —pero también al enfoque de los historiadores— sabemos mucho más sobre el contenido de los panfletos o los periódicos o que sobre cómo estos se leían, compartían, comentaban y discutían. Sobre los oradores que sobre la actitud de su público. Sobre los mensajes que se emitían que sobre quién y cómo los recibía, se apropiaba de ellos y les otorgaba un nuevo significado o intención.

Paralelamente, la pretendida superación del paradigma de la historia social clásica y de los debates sobre la clase, ha redundado en una cierta falta de interés por la participación política de los sectores populares. La atención prioritaria prestada a los productores de símbolos, imágenes y conceptos ha eclipsado las perspectivas, preocupaciones y anhelos de la gente corriente. La percepción de la politización como un proceso vertical que «descendió» sobre unas masas que adoptaron o descubrieron categorías producidas fuera de su horizonte cotidiano, sigue presente de forma más o menos explícita en buena parte de la historiografía. De este modo, la historia de las culturas políticas ha reproducido en ocasiones una lectura difusionista de la política, en virtud de la cual las ideas y los principios serían acuñados en un entorno elitista para después difundirse entre un «pueblo» percibido como un lienzo en blanco⁵. Echamos en falta, en definitiva, más trabajos que aborden el rol que desempeñaron los actores ordinarios en la construcción de las culturas políticas a partir de sus propias experiencias y espacios de sociabilidad.

El olvido de las prácticas sociales y de los sectores populares no ha sido, sin embargo, general en el conjunto de la academia durante estos años. Numerosos historiadores inspirados en la sociología de la acción colectiva han explorado la evolución de las prácticas de protesta en España, especialmente en las décadas finales del siglo xix y el primer tercio del xx⁶. A pesar de sus evidentes éxitos, esta rica tradición ha tendido

⁵ Una crítica del paradigma del «descenso de la política a las masas» asociado con Agulhon y Eugen Weber en MISCHI, Julian, «Introduction: Observer la politisation des ruraux sous l'angle des sociabilités : enjeux et perspectives», en *Sociabilité et politique en milieu rural*, ANTOINE, Annie y MISCHI, Julian (eds.), Rennes, PUR, 2008, pp. 15-18. Para el mundo rural español, CRUZ ARTACHO, Salvador (coord.), *Andaluces contra el caciquismo. La construcción de la cultura democrática en la Restauración*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2012; VEIGA, Xosé Ramón, «Algo nuevo bajo el sol. Política y politización en los albores de la contemporaneidad (Galicia, 1766-1823). Una visión panorámica», *Historia y Política*, 46 (2021), pp. 87-118.

⁶ GIL ANDRÉS, Carlos, *Echarse a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000; MUÑOZ SORO, Javier; LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo xx*, Madrid, Siete Mares, 2005; SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco, *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid, Cinca, 2005; BASCUÑÁN, Óscar, *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla La Mancha 1875-1923*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, 2008; CRUZ, Rafael, *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo xx*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008; LUCEA AYALA, Víctor, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009; CARDESÍN, José María, «Protesta popular y violencia colectiva en la España urbana contemporánea: del motín a los nuevos movimientos sociales», *Historia Social*, 103 (2022), pp. 69-93.

en ocasiones a establecer una distinción algo rígida entre los repertorios considerados tradicionales y los tenidos por modernos. Esto es, entre herramientas y estrategias que por su funcionalidad y sus objetivos eran comunitarias, arcaicas o carentes de intencionalidad política y otras que, por el contrario, se nos presentan como cosmopolitas, sofisticadas y transformadoras.

Este debate nos conduce a la necesidad de cuestionar la dicotomía tradicionalmente establecida entre la política formal y la informal, entre las prácticas institucionalizadas y aquellas que se ubican en el terreno de lo espontáneo. De forma más o menos explícita se asume que las demandas expresadas inicialmente de manera intuitiva y desorganizada se articularon progresivamente hasta dar lugar a formas más complejas y avanzadas de participación política. La predisposición a situar a las organizaciones partidistas y laborales estructuradas en el centro del relato historiográfico ha limitado nuestra capacidad de entender los referentes cotidianos que animaban la acción colectiva. Aunque resulte obvio recordarlo, ni partidos, ni sindicatos, ni urnas fueron las únicas ni las principales herramientas de participación política movilizadas por la población, ni su emergencia tuvo un carácter lineal y homogéneo. Los actores sociales combinaron estrategias formales e informales, sin que las segundas fuesen una versión imperfecta o embrionaria de las primeras. No en vano, a menudo dieron sentido a la política «institucionalizada» a partir de sus experiencias y referentes cotidianos, y se sirvieron de ella de manera flexible y cambiante en función de las circunstancias.

Por último, la tendencia a explicar la política como una esfera autónoma y separada del resto de campos que componen la experiencia social ha abonado el terreno para una lectura descontextualizada y no situada de la política. En ocasiones, la historia de las culturas políticas transcurre en un punto indeterminado, a medio camino entre todos los sitios y ninguno, lo que contribuye a desligar los conceptos, rituales y discursos de los entornos concretos en que adquirieron un significado compartido por cientos o miles de personas. La política se convirtió en un instrumento colectivo de interpretación de la realidad en cafés, plazas, tabernas, mercados, talleres o barrios, de manera que difícilmente se podrá entender el éxito, la popularización o el recorrido seguido por determinada familia política al margen de los contextos concretos en los que emergió y se desarrolló.

El presente libro parte de la voluntad de avanzar hacia una interpretación de la política que subraye la agencia de los de abajo, destaque el poder explicativo del contexto, aspire a entender las prácticas en sus propios términos y se preocupe por las instancias de politización no regladas. Los caminos recorridos por la historia de las culturas políticas son un buen punto de arranque para abordar estos aspectos, que pueden enriquecerse con los impulsos e interrogantes aportados por otras corrientes. Para ello, proponemos incorporar al debate algunas tradiciones historiográficas no demasiado conocidas en nuestro país pero que han contribuido a ampliar el horizonte de la historia política en otras latitudes. Por un lado, los debates generados en Europa y América Latina en torno a las politizaciones populares, informales y ordinarias. Por otro, los caminos abiertos por el giro espacial y cultural en la historia urbana.

I. POLÍTICA POPULAR, COTIDIANA Y ORDINARIA

Los trabajos sobre las dinámicas de politización popular han permitido subrayar la capacidad de aquellos actores y grupos excluidos del campo político especializado para expresar sus propias demandas, traduciendo los diferentes lenguajes y repertorios políticos en función de sus experiencias. Dentro de estas corrientes —que no siempre han dialogado entre sí— encontramos conceptos como el de «política popular» (Roger Dupuy), «imaginario político popular» (Haïm Burstin), «cultura política popular» (Guardino) o «esfera pública plebeya» (Fraser), así como las tradiciones ligadas a la *popular politics*, la política «desde abajo» o las resistencias cotidianas⁷.

La principal crítica que se ha realizado a estos enfoques reside en su tendencia a abordar los grupos populares a partir de su subalternidad, dentro de una oposición dicotómica entre las élites y el pueblo, los dominantes y los dominados⁸. En este sentido, creemos que cualquier intento por perfilar la existencia de una política popular debe evitar la tentación de presentarla como una esfera autónoma, separada y contrapuesta a la política de las élites y las instituciones. Cuando reducimos la política popular a la manifestación de una cultura propia – autosuficiente y alternativa— corremos el riesgo de infravalorar la capacidad de los actores ordinarios para intervenir en la «alta política» y condicionar las decisiones de las autoridades⁹. Al presentar «lo popular» como un todo coherente y dotado de sus propias normas, tendemos a subestimar la capacidad que mostraron los hombres y mujeres corrientes para comprender e influir en un espacio político que les estaba vedado, pero en el que supieron abrir grietas. El objetivo de nuestros protagonistas no consistía en replegarse en el espacio autorregulado de su «comunidad», sino en influir en los espacios de toma de decisiones que condicionaban su vida cotidiana.

⁷ DUPUY, Roger, *La politique du peuple. Racines, permanences et ambiguïtés du populisme*, Paris, Albin Michel, 2002; BURSTIN, Haïm, *Révolutionnaires. Pour une anthropologie politique de la Révolution française*, Paris, Vendémiaire, 2013; GUARDINO, Peter, *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850*, Oaxaca, 2009; FRASER, Nancy, «Rethinking the Public Sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy», en *Habermas and the Public Sphere*, CALHOUN, Craig (ed.), Massachusetts, MIT Press, 1993, pp. 109-142; GILMARTIN, Kevin, «Popular Radicalism and the Public Sphere», *Studies in Romanticism*, vol. 33, n.º 4, (1994), pp. 549-557; FARGE, Arlette, *Dire et mal dire. L'opinion publique au XVIII^e siècle*, Paris, Seuil, 1992; SCOTT, James C., *Weapons of the weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

⁸ Ver, por ejemplo, FUREIX, Emmanuel y JARRIGUE, François, *La modernité désenchantée. Relire l'histoire du XIX^e siècle français*, Paris, La Découverte, 2015, pp. 234-235; CERUTTI, Simona, «Who is below? E. P. Thompson, historien des sociétés modernes: une relecture», *Annales* 70 (2015) 931-956; BROPHY, James M., *Popular Culture and the Public Sphere in the Rhineland, 1800-1850*, Cambridge University Press, 2007.

⁹ PAROLIN, Christina, *Radical Spaces: Venues of Popular Politics in London, 1790 - c. 1845*, Canberra, ANUP, 2010.

En este sentido, resultan especialmente sugerentes los trabajos recientes sobre la participación política popular en los procesos de independencia latinoamericanos¹⁰. Partiendo de su heterogeneidad interna, sectores indígenas, esclavos, mestizos y plebeyos negociaron su participación en el conflicto y fueron capaces de tomar decisiones políticas coherentes y eficaces, no a través de identidades predefinidas sino de solidaridades concretas fraguadas sobre el terreno. De nuevo, desembocamos en la misma conclusión: la necesidad de abordar los contextos concretos donde se fraguó la política, en lugar de asimilar «lo popular» como un todo coherente que se expresó en términos necesariamente contestatarios.

Frente a los riesgos totalizadores del concepto de «popular», historiadores y politólogos han explorado caminos alternativos, poniendo el foco en aquellas prácticas que no pasaban necesariamente por las instituciones y quedaban fuera del campo político formalmente constituido. El creciente interés por las formas «no convencionales» de participación política, ha conducido a acuñar conceptos como politización «informal», «ordinaria», «cotidiana» o «subrepticia», en una búsqueda de nuevas referencias que superen los marcos tradicionales de la historia política¹¹. El concepto de «politizaciones ordinarias», por ejemplo, plantea que la política no debe concebirse como un campo social restringido, definido *a priori* y relativamente estable, en el que resulta necesario disponer de ciertas habilidades para participar.¹² Lo político no formaría parte de una esfera separada, desgajada de la vida cotidiana, de los intereses materiales, ni de las relaciones personales. Por el contrario, deberíamos adquirir el punto de vista de los actores en situación para «preguntarnos por los recursos, los lugares de aprendizaje y las modalidades de emergencia y de producción de lo político»¹³.

¹⁰ FRADKIN, Raúl y DI MEGLIO, Gabriel (eds.), *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*, Buenos Aires, Prometeo, 2013; FRADKIN, Raúl (ed.), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de la independencia en el Río de la Plata*, Prometeo, Buenos Aires, 2008; ECHEVERRI, Marcela, *Esclavos e indígenas realistas en la Era de la Revolución. Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales, 1780-1825*, Bogotá, Universidad de Los Andes, 2018; ECHEVERRI, Marcela (ed.), «Monarchy, Empire and Popular Politics in the Age of Revolutions», *Varia Historia* 35/67 (2019); MÉNDEZ, Cecilia, *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*, Durham, Duke University Press, 2005; SAETHER, Steinar, *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha. 1750-1850*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.

¹¹ LE GALL, Laurent; OFFERLÉ, Michel y PLOUX, François (eds.), *La politique sans en avoir l'air Aspects de la politique informelle, XIXe-XXIe siècle*, Rennes, PUR, 2012; BOURQUIN, Laurent y HAMON, Philippe (eds.), *La politisation : Conflits et construction du politique depuis le Moyen Âge*, Rennes, PUR, 2010; FUREIX, Emmanuel, *L'œil blessé : Politiques de l'iconoclasme après la Révolution française*, Paris, Champ Vallon, 2019; FRANCA, Enrico y SORBA, Carlotta (eds.), *Political Objects in the Age of Revolutions. Material Culture, National Identities, Political Practices*, Roma, Viella, 2021.

¹² JUDDE DE LARIVIÈRE, Claire (dir.), «Politiques du commun (XVIe-XIXe siècles)», *Politix*, 119 (2017).

¹³ JUDDE DE LARIVIÈRE, Claire y WEISBEIN, Julien, «Dire et faire le commun. Les formes de la politisation ordinaire du Moyen Âge à nos jours», *Politix*, 119 (2017), p. 23.

El enfoque en la dimensión cotidiana de la política nos permite además superar las lógicas polarizadas que emergen de las dicotomías entre política formal/informal, especializada/profana, convencional/no convencional, popular/de élites. En última instancia, ya pongamos el acento en lo «popular» o en lo «cotidiano», debemos construir una noción de política que concilie las solidaridades horizontales y las verticales, las prácticas formales e informales, las dinámicas institucionales y no institucionales, para integrarlas en una visión más amplia y diversa. Asimismo, debemos evitar la tentación de abordar lo popular como un espacio autosuficiente, dotado de lógicas propias ajenas a las de las élites, o bien como una expresión estrictamente conflictual de resistencia al orden establecido. Si insertamos la política de los de abajo en un camino lineal que conduciría a la emancipación —desde los motines de subsistencias hasta el sindicalismo moderno— perderemos la oportunidad de comprender dinámicas de politización contrarrevolucionarias y conservadoras, desdeñándolas como trabas en el camino del progreso¹⁴.

La clave reside, por tanto, en reconstruir el entramado de experiencias y relaciones que daban sentido a la vida cotidiana de la población, sin remitir a la imagen estática de una cultura popular atemporal y homogénea. La única forma de lograrlo consiste en descender a los contextos específicos, a los espacios concretos, habitados y construidos por quienes dieron sentido a la política. La política hecha a pie de calle, de plaza y de barrio era tan compleja y contradictoria como la que se hacía en los salones y los despachos ministeriales.

II. LA NUEVA HISTORIA URBANA

Este énfasis en la materialidad de la política conecta con la segunda tradición que pretendemos incorporar al debate: el giro cultural y espacial que ha vivido la historia urbana en las últimas décadas. Su virtud no reside en la sublimación de lo urbano como epítome de la modernidad política, sino en el método utilizado, que resulta igualmente aplicable a los contextos rurales.

Contra la tentación de definir la ciudad como el lugar por excelencia del poder, de las nuevas formas de comunicación o de los nuevos repertorios de acción colectiva, la historia urbana más reciente ha brindado una mirada contextual y antropológica que resulta de gran interés para entender las actitudes y hábitos políticos de la gente corriente. Si bien esta rama de estudios es plural y heterogénea en sus enfoques, sus autores comparten una convicción: la negación de la autonomía de los fenómenos identitarios. Sostienen, en definitiva, que conocer las costumbres, las formas de vida, las nociones morales, las relaciones vecinales o los enclaves cotidianos de sociabilidad resulta crucial para resolver interrogantes relativos

¹⁴ RÚJULA, Pedro y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (eds), *El desafío de la revolución: Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada, 2017; DUPONT, Alexandre, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)* Zaragoza, PUZ, 2021; RULOOF, Bernard, *Popular Legitimism and the Monarchy in France: Mass Politics without Parties, 1830-1880*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021.

a la formación de subjetividades, sean éstas de género, de clase, de etnia o políticas. Para Simon Gunn, un autor destacado de esta ola de estudios, las identidades son esculpidas o afirmadas en conflictos en torno a las fronteras, la pertenencia, la exclusión, el arraigo, el acceso o el significado emocional que para los sujetos tenían los distintos espacios¹⁵.

Los nuevos historiadores urbanos hacen una llamada a investigar con detalle el suelo de interacciones culturales y usos espaciales antes de abordar el análisis de unos discursos, símbolos o representaciones que solo cobraron sentido y fueron apoyados masivamente en un contexto dado. Para estos autores el espacio no es un escenario inerte en el que se inscriben los acontecimientos y fenómenos de la alta política, tampoco un mero conjunto de datos con el que complementar y ayudar a digerir una explicación exclusivamente política¹⁶.

Algunos autores se han preocupado por estudiar aquellas fracturas de la vida urbana (materiales, de poder, de relaciones entre grupos, de usos del espacio, de forma de vida) que aceleraron o fueron semilla de cambios políticos trascendentales, como las revoluciones liberales o el ascenso de las culturas proletarias, lo que ha permitido cuestionar lecturas canónicas procedentes de la historia política tradicional, la historia social o la historia del movimiento obrero. En estos trabajos la cultura urbana se alza como medio habilitante, condición de posibilidad o ventana de oportunidad que permite entender las prácticas de los grupos, las tomas de postura de los actores o el eco de determinadas formas de acción colectiva o de determinados símbolos. Las grandes culturas políticas de la contemporaneidad, los principales sucesos traumáticos o los estallidos revolucionarios más icónicos no serían fruto de un proceso discursivo elitista, de la irrupción de una nueva clase o del avance de partidos y sindicatos sobre una comunidad abstracta sino que fueron posibles por las grietas que dejaron las transformaciones del paisaje material o por los cambios en las pautas de relación social, en los estilos de vida o en la circulación de la información. Esta lectura ha permitido romper con la estricta división entre el *arriba* de algunos relatos y el *abajo* de otros, subrayando los vasos comunicantes entre ambos y mostrando que sendos compartimentos son únicamente formalidades o taxonomías creadas por el investigador, pero indetectables en la experiencia política del pasado¹⁷.

Otros autores han examinado de manera intensiva un espacio concreto de una urbe, como los barrios populares del centro de la ciudad o los suburbios periféricos, para comprender la germinación, desarrollo y éxito de movimientos tan dispares como el comunismo, el anarcosindicalismo o el nacionalsocialismo. El espacio primario de vida adquiere en estas

¹⁵ GUNN, Simon, «The spatial turn: changing histories of space and place», en *Identities in Space. Contested terrains in the Western City since 1850*, GUNN, Simon y MORRIS, Robert (eds.), Aldershot, Ashgate, 2001, pp. 1-15.

¹⁶ JERRAM, Leif, «Space. A useless category for historical analysis?», *History and Theory*, 52 (2013), pp. 400-419.

¹⁷ GARRIOCH, David, *The Making of Revolutionary Paris*, Berkeley, UCP, 2002; GRIBAUDI, Maurizio, *Paris, ville ouvrière. Une histoire occultée, 1789-1848*, París, Découverte, 2014; HARVEY, David, *París, capital de la modernidad*, Madrid, Akal, 2008; PETRIE, Malcolm, *Popular Politics and Political Culture: Urban Scotland, 1918-1939*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2018; LOBERG, Molly, *The Struggle for the Streets of Berlin. Politics, Consumption and Urban Space, 1914- 1945*, Cambridge, CUP, 2018.

investigaciones la condición de verdaderos núcleos productores de cultura política. Así, en lugar de querer encontrar en el plano local los ecos de los grandes debates o en vez de deducir las actitudes políticas en un entorno social del gran relato general, esta corriente opta por invertir el ángulo de análisis, partiendo de un conocimiento denso a nivel micro desde el que se hacen aportaciones a lo universal. Sin lo local, sostienen, jamás habría adquirido cada una de esas culturas políticas su configuración última ni se podría explicar que devinieran fenómenos de apoyo masivo. Los nuevos desafíos que trajo consigo la urbanización desbordada, desde el socorro de la pobreza a la inmigración, pasando por la vivienda, la regulación fiscal o la libertad de movimientos, fueron asuntos sobre los que tuvieron que posicionarse cada uno de los nacientes movimientos y, al hacerlo, trastocaron su identidad para siempre¹⁸.

No se trata, por tanto, de realizar una historia política convencional, aunque geográficamente localizada, sino de interpretar las formas políticas en su contexto, en su zona cero, en aquel medioambiente concreto en que cobraron un significado cotidiano y compartido para la población. Esto ha permitido poner el acento en los materiales no estrictamente ideológicos de cada cultura política. Al acercar el foco a los barrios y vecindarios, es decir, a los contextos de experiencia, estos autores ponen en entredicho la lectura difusionista de la política, según la cual las luchas civiles eran consecuencia de un proceso de apostolado de nuevas ideas y referentes forjados en un marco neutro e indeterminado, y destacan hasta qué punto las visiones, representaciones o símbolos que caracterizan a una cultura política, como el odio de clase o el antiautoritarismo, hunden sus raíces en cosmovisiones, automatismos, prejuicios, anhelos o usos de la violencia latentes en la vida cotidiana y a los que se dio un sentido político en una coyuntura concreta. Este enfoque permite conectar el tiempo corto y relativamente extraordinario de los acontecimientos políticos con el lento preparado de referentes culturales que se daba en los espacios de vida de la gente corriente. Para entender, así, determinados movimientos sería tan útil conocer las cronologías internas de un barrio o un vecindario, es decir, aquellas que dejaron marca en sus vecinos, como manejar las grandes etapas de la alta historia política¹⁹.

Finalmente, una última hornada de historiadores urbanos se ha preguntado por los lugares concretos en que la gente corriente participa de la producción de léxicos y

¹⁸ STOVALL, Tyler, *The Rise of the Paris Red Belt*, Berkeley, UCP, 1990; OYÓN, José Luis, *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008; BRODIE, Marc, *Politics of the Poor: the East of London 1885-1914*, Clarendon Press, 2004; PALLOL, Rubén, *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid, 1860-1875*, Madrid, Catarata, 2013; VORMS, Charlotte, *Bâtisseurs de banlieue à Madrid. Le quartier de la Prosperidad (1860-1936)*, París, Creaphis, 2012.

¹⁹ SWETT, Pamela, *Neighbors and Enemies. The Culture of Radicalism in Berlin, 1929-1933*, Nueva York, CUP, 2004; WILD, Mark, *Street Meeting: Multiethnic Neighborhoods in Early Twentieth-Century Los Angeles*, Berkeley, UCP, 2005; UGARTE, Javier, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva-Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 1998.

símbolos políticos. El gran acierto de este cuerpo de trabajos ha sido sacar la política de sedes, redacciones y casas del pueblo para volcarla sobre las calles, tabernas, mercados y parques de las ciudades, convertidos ahora en *locus* primordiales de la contienda política. Esto ha permitido situar en el centro a los sujetos sin rostro y ha permitido poner en entredicho esa lectura de la política que presenta al ciudadano medio como consumidor circunstancia de programas o manifiestos los días de elecciones o de motín²⁰.

III. CAMINOS RECORRIDOS, CAMINOS POR RECORRER

Estos debates han dado lugar en los últimos años a una serie de publicaciones colectivas que caminan en una dirección similar a la que propone este libro. Podemos destacar la colección editada por Diego Palacios y Oriol Luján, que sugiere abordar la politización más allá de la dimensión institucional de la ciudadanía y el derecho al voto. Explorando la imbricación entre prácticas formales e informales, descubrimos las múltiples caminos a través de los cuales la gente corriente dio forma a la política en sus propios términos²¹. Desde un prisma atlántico y con la misma vocación comparativa, Alexandre Dupont y Rachel Renault han editado un dossier donde exploran los espacios «alternativos» de la política, rescatando la dimensión menos visible y no institucionalizada de los procesos de participación en los siglos XVIII y XIX²². En conjunto, estas aproximaciones tratan de abordar la política no como un campo especializado y restringido, sino como una dimensión sumergida en el flujo de la vida cotidiana²³.

Este camino, sin embargo, no está exento de riesgos metodológicos. A medida que ampliamos los marcos de la política, podemos caer en la tentación de considerar que «todo es política», incurriendo en una reducción al absurdo que disuelve nuestro ámbito de estudio²⁴. La necesidad de definir el objeto de la historia política conduce necesariamente a tratar de establecer sus límites. El problema es que estas fronteras

²⁰ NAVICKAS, Katrina, *Protest and the Politics of Space and Place, 1789-1848*, Manchester, MUP, 2016; PORTER, Lindsay, *Popular Rumour in Revolutionary Paris, 1792-1794*, Cham, Palgrave Macmillan, 2017.

²¹ PALACIOS CEREZALES, Diego y LUJÁN, Oriol (eds.), *Popular Agency and Politicisation in Nineteenth-Century Europe: Beyond the Vote*, Cham, Palgrave Macmillan, 2023.

²² DUPONT, Alexandre y RENAULT, Rachel (eds.), «Les espaces alternatifs du politique (monde atlantique, XVIIIe-XIXe siècles)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 52 (2022).

²³ Ver también ESTEBAN OCHOA DE ERIBE, Javier (ed.), «Popular politics in the Hispanic monarchy. Discourses, spaces and social actors (1700-1868)», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 28 (2022); SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *Popular Political Participation and the Democratic Imagination in Spain. From Crowd to People, 1766-1868*, Palgrave, 2020; IZQUIERDO, Jesús, «La política como controversia: crisis constitucional y respuesta subalterna en los albores del liberalismo», en *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. La creación de las culturas políticas modernas, 1808-1833*, vol. I, CABRERA, Miguel Ángel y PRO, Juan (coords.), Zaragoza, Marcial Pons y Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 251-270.

²⁴ Esta cuestión se debatió en el seminario «La política sin marcos: espacio público y vías de politización en los orígenes del mundo contemporáneo», organizado por Pedro Rújula e Ivana Frasquet en la Universitat de València (septiembre 2017).

son necesariamente cambiantes y dinámicas. Durante la primera mitad del siglo XIX, el espacio político estaba en proceso de formación, era un campo con límites porosos, cuyas normas y códigos eran permanente redefinidos por los agentes en disputa. A medida que la política se definió, institucionalizó y dotó de formas canónicas, situar a un rival fuera del campo político se convirtió en una forma de negarle legitimidad. La delimitación del campo político no es una operación neutra, ni para los actores ni para el historiador. Cuando etiquetamos una acción como pre-política o infrapolítica, estamos situándola fuera del espacio de la confrontación legítima, para arrojarla al terreno de la delincuencia, el instinto o el interés personal. Hacer política implica definir y reclamar un espacio de legitimidad, lo que, de forma simultánea, conduce a delimitar un *afuera*, un *contracampo*. Por ello, a la hora de definir los límites de la política, los historiadores debemos de atender cuidadosamente a cada contexto. De lo contrario, corremos el riesgo de arrinconar en los márgenes un amplio abanico de actores y repertorios a quienes, al excluir de nuestro campo de estudio, restamos legitimidad. Los límites de la política no están fijados sino en permanente disputa, como demuestran actualmente los repertorios de los nuevos movimientos sociales, las revueltas de las periferias urbanas o la definición de «terrorismo»²⁵.

Desde diferentes puntos de partida, estas visiones comparten elementos comunes en su diagnóstico. Por una parte, todas ellas subrayan el papel de la gente corriente —los actores ordinarios— en la producción de lo político. Por otra, inciden en la necesidad de ir más allá del estudio de narrativas, símbolos y representaciones, poniendo el énfasis en los espacios y las prácticas de la vida cotidiana. Finalmente, frente a la perspectiva de la autonomía de la política, las nuevas tendencias abogan por reintegrar los fenómenos políticos en el contexto físico, social, cultural que los hizo inteligibles y en el que cobraron sentido para sus contemporáneos.

En el presente volumen se quieren aterrizar algunas de las preocupaciones planteadas por estos debates, a partir de las diferentes tradiciones de estudios sobre la política existentes en España. Con este objetivo, se invitó a una veintena de historiadores e historiadoras a reflexionar sobre estas preguntas en un coloquio celebrado en mayo de 2021 en la Universidad Complutense de Madrid²⁶. De aquel encuentro surgió este libro, que debe tanto a quienes finalmente participaron en la publicación como a quienes enriquecieron con sus aportaciones los textos que aquí se presentan.

²⁵ MERKLEN, Denis, *Quartiers populaires, quartiers politiques*, París, La Dispute, 2009 ; KOKOREFF, Michel, *La force des quartiers. De la délinquance à l'engagement politique*, París, Payot-Rivages, 2003; MAUGER, Gérard, *L'émeute de novembre 2005. Une révolte protopolitique*, París, Éditions du Croquant, 2006.

²⁶ Coloquio «La política a ras de suelo Politización popular y cotidiana en la época contemporánea. Siglos XIX-XX», celebrado los días 19 y 20 de mayo de 2021 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

IV. ESTRUCTURA DEL LIBRO

El volumen se articula en tres apartados temáticos. El primero —*politizaciones populares en el siglo XIX: entre revolución y contrarrevolución*— ofrece cuatro miradas complementarias a los procesos de politización popular en el siglo XIX. ¿Qué papel desempeñaron los sectores populares en la emergencia del proyecto revolucionario liberal y en las resistencias que suscitó? El punto de partida de los cuatro autores consiste en cuestionar la imagen en virtud de la cual la mayoría de la población habría quedado al margen —o participado de forma subsidiaria— en las disputas políticas del siglo XIX. En segundo lugar, renuncian a interpretar la politización como un proceso lineal, que conduciría necesariamente a la extensión de las ideas liberales y republicanas, a medida que los trabajadores rompían con los marcos heredados del Antiguo Régimen. Su análisis difiere, sin embargo, la hora de señalar tanto las razones como los mecanismos que condujeron a los actores populares a participar en política.

Jordi Roca Vernet aborda el liberalismo popular en Barcelona (1835-1837) a través de los artesanos y jornaleros alistados en la Milicia Nacional. La milicia fue uno de los espacios de participación política por excelencia, que no sólo permitió defender las instituciones liberales frente a la amenaza contrarrevolucionaria, sino también presionar a las instituciones y las élites para ampliar los límites sociales de la revolución. Sus batallones permitieron que actores excluidos del proceso electoral participasen de manera directa en la política y redefiniesen sus marcos, trasladando sus propias demandas frente al liberalismo de orden. La originalidad del trabajo de Roca reside en que, en lugar de abordar la milicia a través de sus reglamentos y su vertiente institucional, explora las conexiones entre la profesión, la cultura del oficio y la experiencia. Los milicianos no eran ciudadanos abstractos, sino tejedores y trabajadores de la construcción. A través de la participación de estos batallones en el proceso revolucionario liberal descubrimos un liberalismo popular que no fue un mero producto de la difusión de las ideas liberales entre los trabajadores, sino de la capacidad de estos para definir sus objetivos y ampliar sus límites, expresando sus demandas tanto tradicionales como novedosas (como la introducción de las máquinas de vapor o el derecho de asociación) a través de nuevos discursos universalistas e igualitarios.

Jesús de Felipe aborda un contexto muy similar (la Barcelona de 1833-1843) desde una óptica radicalmente distinta. Cuestiona que la resistencia de los trabajadores fuese una consecuencia natural de la explotación laboral, entendida como una realidad objetiva derivada de las relaciones de producción. Para De Felipe, la experiencia no es algo dado, sino mediado por las categorías que daban sentido a la realidad. Los trabajadores no se apropiaron de nuevos conceptos (libertad, igualdad jurídica, derechos naturales) para expresar sus intereses objetivos, sino que fue el empleo de dichos conceptos modernos los que constituyó sus experiencias y definió sus intereses. Invirtiendo la explicación de E. P. Thompson, el autor otorga a las categorías conceptuales una primacía explicativa en la emergencia del movimiento obrero, que habrá surgido cuando los trabajadores

aplicaron conceptos modernos resignificando el contenido de sus demandas. Al concebirse como ciudadanos dotados de derechos naturales, percibieron la opresión como una negación de dichos derechos, articulando unas reivindicaciones que definieron quiénes eran y cuáles eran sus objetivos.

Las aportaciones de Roca Vernet y De Felipe demuestran la pluralidad de enfoques disponibles para abordar la politización popular. Para el primero, la ciudadanía se construyó a través de la experiencia revolucionaria. Los trabajadores participaron en un nuevo espacio (la Milicia Nacional) reinterpretando las categorías liberales a partir de su cultura de oficio y sus demandas tradicionales, desafiando así los límites censitarios impuestos por las élites. Para De Felipe, los trabajadores incorporaron las categorías liberales y comenzaron de este modo a percibirse como portadores de derechos naturales que les eran negados por los patronos, experimentando así una opresión contra la que se organizaron.

Pero las categorías liberales (ciudadanía, derechos e igualdad) no fueron las únicas capaces de articular la politización de los trabajadores. Los capítulos de Álvaro París y Alexandre Dupont demuestran cómo las ideas antiliberales, realistas y carlistas, fueron movilizadas «desde abajo» para dotar de una dimensión popular a las culturas políticas contrarrevolucionarias. De nuevo, ambas aportaciones ponen de manifiesto las posibilidades abiertas en este ámbito de estudio. Para Álvaro París, una parte de los consumidores madrileños acudieron a las categorías antiliberales para señalar a los constitucionales como responsables de la subida y escasez del pan, legitimando así el despliegue de una violencia de castigo contra los tahoneros y los comerciantes. París incide en la hipótesis —cuestionada en su capítulo por Jesús de Felipe— de que los sectores populares se apropiaron de las categorías políticas surgidas por la lucha entre revolución y contrarrevolución para, a partir de sus experiencias cotidianas, hacerlas suyas dando sentido a su realidad.

El capítulo de Alexandre Dupont regresa a los debates sobre la dimensión popular del carlismo desde una óptica original. El autor interpreta el carlismo en los Pirineos vascos —tanto del lado español como del francés— a través de una relectura de la tesis de James C. Scott sobre Zomia, región de las tierras del sudeste asiático en la que las comunidades locales resistieron la penetración de los Estados circundantes. A partir de la idea de «mantener el Estado a distancia», Dupont concluye que los ilegalismos populares y las resistencias de baja intensidad practicadas por las poblaciones fronterizas pirenaicas les otorgaron un cierto grado de autonomía política frente al despliegue del Estado liberal. Dupont no establece una correlación directa entre el rechazo al Estado y la politización carlista, sino que afina su hipótesis a partir de la ruptura del sistema paternalista del Antiguo Régimen en las zonas montañosas. Concluye que una parte de las élites convergieron con los sectores populares en la defensa del sistema tradicional, interpretada por los trabajadores como una manifestación de los principios de la economía moral definidos por E.P. Thompson. De este modo, el carlismo pirenaico fue el resultado de «una nueva alianza entre la pequeña nobleza y el campesinado» a

partir de la reconfiguración del paternalismo y la economía moral frente al despliegue del Estado liberal. Para Dupont, este proceso dio lugar a una politización autónoma de las categorías populares, que no excluyó la existencia de circulaciones, transmisiones e influencias mutuas. De este modo, el carlismo se construyó «desde abajo» a través de la contribución de los sectores populares, que participaron con sus demandas y peticiones en el nacimiento de esta cultura política contrarrevolucionaria.

El segundo apartado del libro – *la crisis de la ciudad liberal: repertorios, espacios y conflictos urbanos* – aborda las transformaciones urbanas entre las últimas décadas del xix y el primer tercio del xx, a partir de los ejemplos de Barcelona, Madrid y Valencia. Nos situamos en un periodo crucial en el que la emergencia de la política de masas vino ligada a la aparición de nuevos repertorios de protesta insertos en el espacio de unas ciudades que desbordaron sus límites tradicionales.

El capítulo de Juanjo Romero analiza el motín de subsistencias que tuvo lugar en Barcelona en 1918 —cuyas protagonistas mayoritarias fueron mujeres— que desembocó en una huelga sin la participación directa de las organizaciones obreras. El texto cuestiona la distinción tradicional entre los repertorios de protesta preindustriales de carácter tradicional y la acción colectiva «moderna» centrada en las reivindicaciones laborales, organizadas y de clase. El motín de 1918 estalló como un episodio aparentemente tradicional, en el que las mujeres de los barrios del casco antiguo asaltaron las tiendas de comestibles exigiendo la tasación del pan. Pero las amotinadas enviaron delegadas a los barrios fabriles para movilizar a las trabajadoras, dando lugar a una huelga textil también liderada por mujeres. En definitiva, las mujeres supieron combinar repertorios considerados como tradicionales y modernos para alcanzar sus objetivos, adoptando estrategias flexibles en función de las circunstancias. Los patrones de la revuelta tradicional se adaptaban a las condiciones laborales de las trabajadoras del casco antiguo (costureras, modistas, lavanderas y camareras) que se organizaron a partir del barrio. Pero la extensión de la revuelta requería adaptarla al contexto de las obreras textiles de la periferia, que organizaron una huelga sin sindicatos combinando la conciencia de género y de clase.

Carlos Hernández Quero aborda en su capítulo el nacimiento de una cultura política revolucionaria en un nuevo espacio urbano: los suburbios de Madrid. La proliferación del socialismo, el anarquismo y el comunismo en la periferia madrileña se analiza como una consecuencia de la emergencia de un modelo de urbanización alternativo que constituyó la antítesis de la ciudad liberal, donde se fraguó una cultura obrera contestataria. Ante el abandono de las instituciones, en las barriadas de Cuatro Caminos y Tetuán se articularon nuevos modelos de sociabilidad informal y de interpretación de la realidad sobre los que se asentó la cultura política los suburbios. La identidad fronteriza, la ayuda mutua vecinal, la homogeneidad proletaria, el uso desregulado de la calle, el rechazo a la autoridad y el exclusivismo social y político fueron los pilares sobre los que se asentó una forma de hacer política que desafió la esfera pública liberal. Para entenderla, no debemos partir tanto de las ideologías, los discursos y los líderes, sino de las experiencias comunes del vecindario.

El capítulo de Jorge Ramón Ros nos traslada al barrio de Benimaclet (Valencia), para estudiar una movilización vecinal contra el establecimiento de una planta tratamiento de residuos en la década de 1930. Este episodio, aparentemente alejado de la política con mayúsculas, nos remite en realidad a un conflicto sobre el urbanismo, la especulación inmobiliaria, la vivienda y la relación entre el vecindario y el ayuntamiento. La acción colectiva de los vecinos y vecinas, que frecuentaron el pleno municipal para trasladar sus protestas y utilizaron la falla del barrio como plataforma reivindicativa, nos acerca a una visión de la política más rica que la que emerge de los análisis meramente partidistas. Una política a pie de barrio en la que estaban en juego la dignidad del vecindario, el modelo de crecimiento de la ciudad, la relación entre actividades agrícolas e industriales, la salubridad y la vivienda digna, aspectos vinculados en épocas posteriores con el «derecho a la ciudad», pero que ya resultaban centrales en la década de 1930.

Para cerrar el apartado, Cristina de Pedro se asoma a los barrios populares madrileños en el periodo de entreguerras a través de los hábitos sexuales de la juventud. La tendencia a presentar la política como una esfera separada de la vida social, ha contribuido a arrinconar los conflictos afectivo-sexuales al plano de lo «personal», operación nada neutral que contribuye a invisibilizar aún más las preocupaciones, luchas y anhelos de las mujeres trabajadoras. De Pedro analiza la transgresión y negociación de las conductas sexuales hegemónicas sustentadas por la iglesia, que concedían a los familiares la potestad de intervenir y supervisar la conducta sexual de las jóvenes para preservar el honor familiar. El nuevo horizonte urbano de los suburbios no sólo facilitaba el anonimato y la capacidad de evadirse de las responsabilidades asignadas a las jóvenes de clase obrera, sino propiciaba que las normas fuesen cuestionadas y negociadas en un contexto marcado por la incertidumbre. El capítulo presenta, en este sentido, la otra cara del mismo fenómeno analizado por Carlos Hernández Quero: si en los suburbios emergieron nuevas formas de hacer política que desbordaron el marco liberal, también lo hicieron nuevas formas de relacionarse afectiva y sexualmente que, consciente o inconscientemente, erosionaban los consensos de lo que se consideraba moral y legítimo. La dimensión política de este conflicto resulta evidente, tanto por sus manifestaciones cotidianas como por sus consecuencias ideológicas e institucionales, que se dirimieron en el seno de las familias trabajadoras, pero también de los tribunales, la prensa y el debate público.

El último apartado – líderes, mediadores y relación con las instituciones— incide en la idea presentada en esta introducción: los procesos de politización popular sólo pueden abordarse cuestionando la dicotomía entre el «pueblo» y las «élites», integrando las visiones «desde arriba» y «desde abajo». Las instituciones, los líderes, los representantes y los mediadores culturales no fueron ajenos a la movilización popular, sino que estuvieron insertos en las formas cotidianas de hacer política.

Pierre-Marie Delpu analiza el papel de las autoridades populares en las revoluciones de 1848 en España y el Reino de las Dos Sicilias. Frente a la emergencia de las autoridades centrales y las lógicas del Estado-nación, asistimos a la proliferación de actores locales dotados de una soberanía informal. En las periferias meridionales de las Dos Sicilias, en un contexto

de resistencia contra la monarquía borbónica, emergieron los conocidos como «reyes del bajo pueblo» —investidos localmente— que demuestran tanto la emergencia de nuevos liderazgos comunitarios como la resignificación del imaginario monárquico. En España el liderazgo carismático de los cabecillas militares dio lugar a la proliferación de héroes y mártires presentados como figuras tutelares de la revolución. La contribución de Delpu muestra las manifestaciones «ordinarias» de los procesos de participación política alumbrados por la revolución, que no sólo condujeron a la afirmación de la nación centralizada sino también a los liderazgos no institucionales, insertos en las tradiciones comunitarias. Las transferencias informales de autoridades desde los Estados a las comunidades locales —a través de los jefes y «reyes del pueblo»— muestra los caminos diversos que atravesó la politización, que sólo pueden ser observados cuando ponemos el foco «a ras de suelo».

Las recogidas de firmas han sido un mecanismo recurrente de participación política, desde su origen remoto en las representaciones colectivas de la Edad Moderna hasta la emergencia de *change.org*. Interpretadas a menudo como un anticipo o consecuencia de las nuevas ideas en torno a la representación y el voto, su significado no es tan transparente y unívoco como pudiera parecer a simple vista. El capítulo de Diego Palacio Cerezales —que aborda los significados de las recogidas de firmas en diferentes escenarios europeos entre los siglos XVI y XIX— es una invitación a repensar la historicidad de los repertorios de acción colectiva. En lugar de concebir las prácticas de movilización como formas fijas, debemos —en palabras del autor— desentrañar «los procesos por medio de los cuales eran inventadas, adaptadas, transmitidas y adoptadas», a partir de una serie de relatos encontrados que proyectaban su significado y su valor. Los debates y percepciones opuestas suscitados en torno a la representatividad, legitimidad y manipulación de las recogidas de firmas son una constante que ha perdurado hasta la actualidad. Por ello, la pregunta ¿cuánto vale una firma? sólo puede responderse en virtud del contexto. En definitiva, el capítulo de Palacios Cerezales demuestra que los repertorios de acción colectiva pueden analizarse en el largo plazo y de manera comparada, sin por ello caer en la simplificación de considerarlos como categorías estancas que evolucionaron hasta adoptar la forma canónica que asociamos con la modernidad.

Finalmente, el capítulo de Santiago de Miguel Salanova nos introduce de lleno en la política institucional, pero desde una mirada que pone el centro en las demandas vecinales preexistentes de los vecinos de los altos barrios de Bilbao. De este modo, la intervención municipal de los concejales socialistas bilbaínos, sólo puede entenderse a través de las peticiones referidas al arreglo de las calles, la traída de agua, el alumbrado, la prostitución o —como vimos en el capítulo de Jorge Ramón Ros— la gestión de los deshechos urbanos. El vecindario defendía su honorabilidad y reputación, exigiendo una intervención pública en sintonía con lo que sucedía en las zonas acomodadas del Ensanche. El éxito electoral de los socialistas a partir de 1886 debe entenderse a partir de esta «trayectoria reivindicativa». Frente al enfoque tradicional de la sociología electoral, Salanova subraya que los concejales socialistas se asentaron sobre la interpretación que realizaron los propios vecinos en materia de regulación urbana, acudiendo al encuentro de sus necesidades y problemas cotidianos.

Este libro ha sido posible gracias a la concesión de un proyecto de investigación dentro del Plan Nacional de I+D del Programa estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+I, financiado por el del Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y la Unión Europea - Fondo Europeo de Desarrollo Regional, bajo el título «*La sociedad urbana en España, 1860-1983. De los ensanches a las áreas metropolitanas, cambio social y modernización. Proyecto Coordinado*» PGC2018-096461-B-C41.

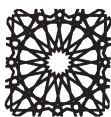
El seminario que lo inspiró, fue posible gracias a la colaboración entre el citado proyecto, el Grupo de Investigación Complutense Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad contemporánea y el proyecto de investigación «*La dimensión popular de la política en la Europa Meridional y América Latina, 1789-1889*» PID2019-105071GB-I00.

Queremos agradecer a Rubén Pallol, Luis Enrique Otero Carvajal y Pedro Rújula su apoyo para sacar adelante este proyecto. Finalmente, el libro debe mucho a quienes participaron en el encuentro y no están presentes en sus páginas, como Óscar Bascuñán, Florencia Peyrou, Jesús Casquete, Charlotte Vorms, Sara Hidalgo, Jesús Ángel Redondo Cardenoso, José Luis Ledesma, Javier San Andrés, Raquel Sánchez, Darina Martykánová y Francisco Sánchez Pérez.



¿Qué papel desempeñaron los hombres y mujeres corrientes en el desarrollo de las grandes familias ideológicas de la contemporaneidad? ¿Cómo se entrelazaba la política con los hábitos, rutinas y conflictos de la vida cotidiana? ¿Y con la cultura popular de los distintos entornos? ¿Era necesario saber leer y escribir para participar en política? ¿Existieron lenguajes, rituales o canales de politización ajenos a las instituciones y a las organizaciones formales? ¿Podían una barbería, una plaza, un teatro o una frontera convertirse en lugares clave para adquirir una identidad política? ¿Podían las relaciones entre padres e hijas, la sexualidad o la vestimenta definir posiciones políticas? ¿Cómo se construían liderazgos a ras de suelo en un barrio o un pueblo? ¿Cómo tomaba cuerpo en el día a día la noción de adversario político?

Esta obra colectiva pretende abordar estos y otros interrogantes siguiendo la estela de diversas escuelas historiográficas que, en los últimos años y en diversas latitudes, han renovado el modo en que se investiga y se escribe la historia política.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-266-1

